

3-5-1936



FOTO PIÑERO

suplemento  
de  
**blanco y negro**  
n.º 24

Ayuntamiento de Madrid



Varieté

**Sombreros de Señora**



MONTERA, 31  
TELÉFONO 16919

SIEMPRE NOVEDADES

**Agustín Albareda**

Frusterías



**Perfumería Inglesa**

ULTIMAS CREACIONES NACIONALES  
Y EXTRANJERAS

Carrera San Jerónimo, 3. - MADRID



VESTIDOS

**GAGO**

PRIM. 10 MODERNO  
MADRID

ABRIGOS

TELÉFONO 11775

EN  
CAMISERIA



adquirira los articulos de  
mejor gusto y calidad  
**AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 16**  
MADRID

**M. le Gamé**

ESPECIALIDAD EN TRAJES  
PARA JOVENCITAS Y NIÑOS

Plaza Independencia, 9.

MADRID

Vestidos de Punto

Jersey

Sweaters

**Ruby's**

Carrera S. Jerónimo, 38 ent.  
Teléfono 27090

Ciriza Hnas.  
Costura - Sombreros



DE VENTA

**BAZAR DE LA UNION**

(B. V.)

Mayor, 1. -:- MADRID

**LUISA**

ALTA COSTURA



MADRID

Montalbán, 10, bajo D

SAN SEBASTIAN

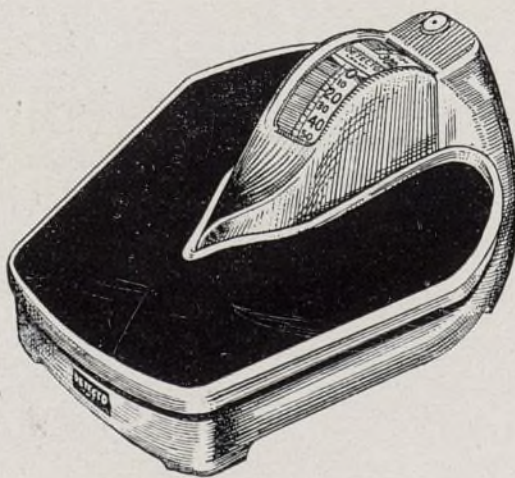
Isabel la Católica, 9.

A estos precios, al alcance  
de todos:

Modelo 1. . . .	Pesetas 49,-
» 2. . . .	» 67,50
» 3. . . .	» 98,-
Pesa-bebés . .	» 99,-

Pida folletos con todos los detalles  
sobre

Básculas caseras **DETECTO**  
con cinco años de garantía del  
fabricante.



ahora para todos,  
lo que recomiendan los médicos.



Control de salud y bienestar **vigilando dia-  
riamente su peso.**

Con básculas caseras **DETECTO** livia-  
nas y portátiles.

**El artículo de utilidad.**

El adorno de cada hogar.

El regalo de moda.

**Siempre básculas caseras DETECTO**

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

DIAPAM

MAYOR, 4

MADRID

NOTA.—Mandamos contra reembolso, con derecho a de-  
volución, a todas las poblaciones donde no se encuentren las  
básculas **DETECTO** en los negocios del ramo.

**«La Muñeca Parisiën»**

Vestidos hilo estampado . . . . . 17,50 pts.

Vestidos seda (muchos modelos). 19,90 »

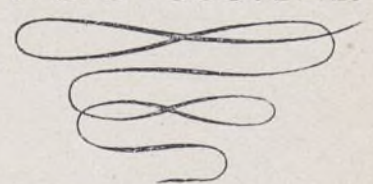
Miles y miles de vestidos,  
abrigos y casacones

**«La Muñeca Parisiën»**

Fernando VI, 10. Teléf. 33015

**MARGOT**

FAJAS - SOSTENES

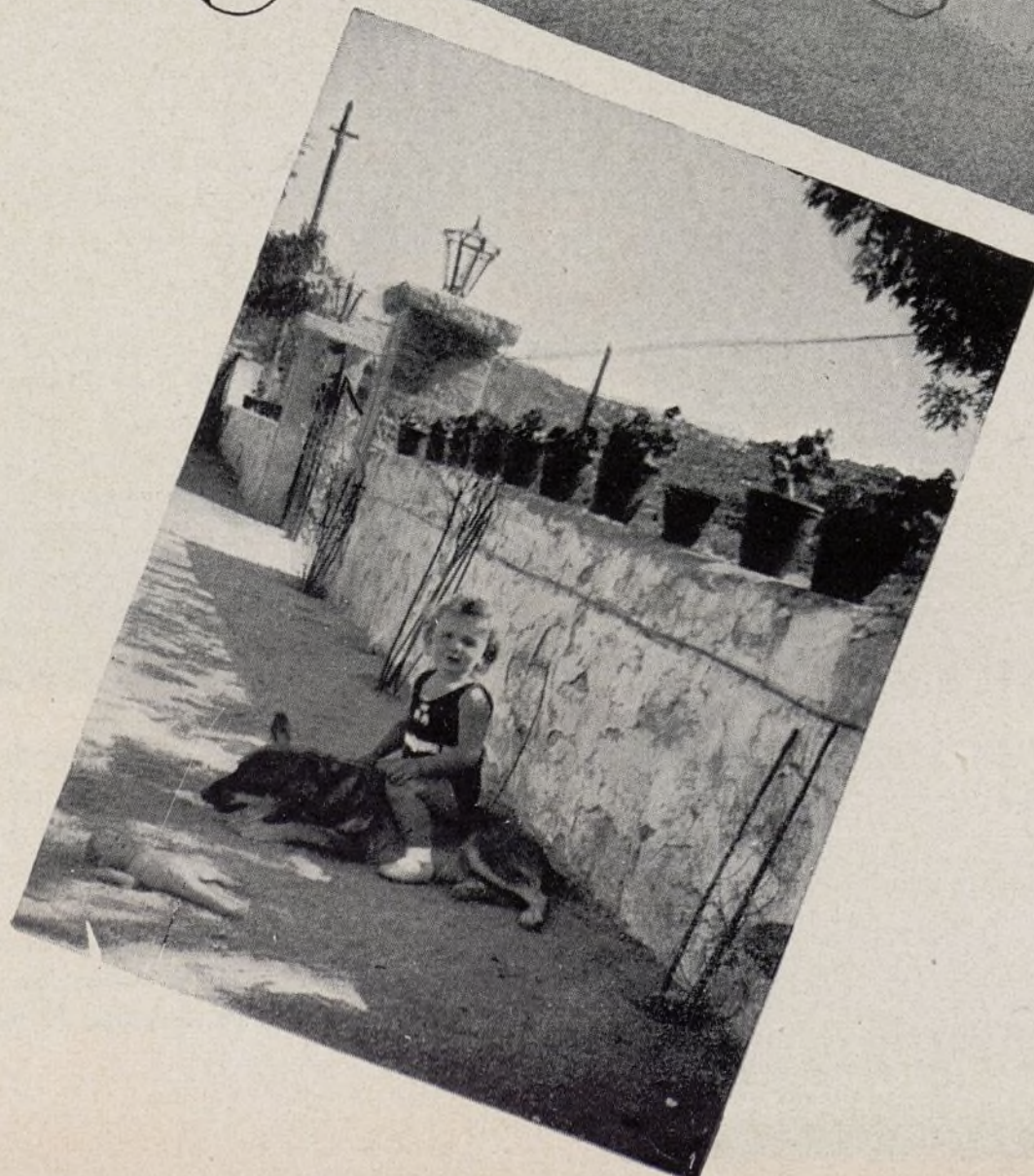


Postas, 3 -:- Teléfono 21324





FOTO MARÍA DEL MORAL



**al aire**

**y al sol**



# el eterno motivo la eterna canción

"MATERNIDAD", ESCULTURA DE ADSUARA. (FOTO MORENO)

"NIÑO JESÚS DORMIDO", POR JUAN ANTONIO ESCALANTE. (PROPIEDAD PARTICULAR. OBRA INÉDITA)



Al amor de la madre, al calor de la madre—ea... ea...—se está durmiendo el niño. El mundo gira con vaivén de cuna. Suavemente. Pausadamente. Los ruidos andan en puntillas.

Ea... ea... ea... ¡se está durmiendo el niño!

Canta la madre su eterna canción. Y detienen su aliento los bosques. Sus trinos, los ruidos. La luna teje con hebras de sueño sus rayos de plata. Danzan las sombras sus rondas calladas. El mar—en sordina—es un órgano y el viento un suave violín.

Ea... ea... ea... ¡se está durmiendo el niño!

En torno a la cuna—ea... ea...—todo un mundo encantado susurra y palpita: las almas de las flores, las almas de los cuentos, las almas de las risas, las almas de los llantos.

—Ea... ea... ea...—canta la madre y ahuyenta las pequeñas sombras importunas.

Pero dos puños menudos se agitan en el aire. Una risita suave perfuma el ambiente.

Ea... ea... ea... el niño no duerme.

Ea... ea... ea... el niño se ríe.

Los ruidos andan con paso de fieltro. El mar es un órgano y el viento, un violín. Pero—ea... ea...—el niño se ríe. Del mar. Del viento. De todo y de todos.

La madre se inclina y mece la cuna. El mundo gira con vaivén de canción. Vuelan los años y bailan los siglos.

—Ea... ea... ea...—canta la madre—ea... ea... ea...

## canción

Y Gil Vicente canta con ella:

Ro, ro, ro,  
nuestro Dios y redentor.  
¡No lloréis que dais dolor  
a la Virgen que os parió!  
Ro, ro, ro.  
Niño, hijo de Dios padre,  
padre de todas las cosas,  
cesen las lágrimas vuestas:  
no llorará vuestra madre,  
pues sin dolor os parió:  
ro, ro, ro.  
¡No le déis vos pena, no!  
¡Ora, niño: ro, ro, ro!  
Nuestro Dios y redentor.  
¡No lloréis que dais dolor  
a la Virgen que os parió!  
Ro, ro, ro.

Y Lope de Vega le dicta palabras:

Pues andáis en las palmas,  
ángeles santos,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

Palmas de Belén,  
que mueven airados  
los furiosos vientos,  
que suenan tanto,  
no le hagáis ruido,  
corred más paso,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

El niño divino  
que está cansado  
de llorar en la tierra  
por su descanso,  
sosegar quiere un poco  
del tierno llanto,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

Rigurosos hielos  
le están cercando,  
ya veis que no tengo  
con qué guardarlo  
ángeles divinos  
que vais volando,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

Y el folklore entona sus viejas nanas ingenuas:

Duérmete, niño mío,  
duérmete pronto,  
que a los niños que lloran  
los lleva el coco.

A los niños que lloran  
los pillá el bu;  
cállate, niño mío,  
no llores tú.

Mi niño chiquito  
no puede dormir;  
le cantan los gallos  
el quiquiriquí.

Duerme, niño de cuna,  
duerme mi encanto,  
que la Virgen del Carmen  
te está velando.

El niño de la Virgen  
no tiene cuna,

"RETRATOS VOTIVOS".  
BOCANEGRA. (FOTO  
HAUSER Y MENET)

"MADRE Y NIÑO". AD-  
SUARA. (FOTO MORENO)



su padre es carpintero,  
que le haga una.

La Virgen lava pañales  
y los tiende en el romero.  
Y los pajaritos cantan  
y el agua se va riendo.

—Dime, ovejita negra, ¿tú tienes lana?  
—Tengo tres sacos llenos sobre la espalda,  
uno para mi dueño,  
otro para mi dama  
y para el niño llorón y mañoso,  
no tengo nada.

Vuelan los años y bailan los siglos. Para  
dormir al niño—ea... ea...—cantan  
ahora Juana de Ibarbournou, Neruo, Una-  
muno, García Lorca...

La señora Luna  
le pidió al naranjo  
un vestido verde  
y un velillo blanco.

La señora Luna  
se quiere casar  
con un pajarito  
de plata y coral.

Duérmete, Natacha,  
e irás a la boda,  
peinada de moño  
y en traje de cola.  
Duérmete...

Llegó la noche, la luna  
de plata brillando está,  
ningún rumor te importuna,  
tu madre mece tu cuna;  
duérmete ya...

¿Ves como cada vidriera  
iluminándose va?  
Ni un alma cruza la acera,  
duérmete ya...

El jardín, de tan sombrío  
y quieto, pavor me da.  
Las ramas tiemblan de frío,  
duérmete ya...

Si duermes pronto, mi dueño,  
tu ángel guardián te traerá  
un ensueño tan risueño  
que un niño soñado ha.  
Duérmete pronto, mi dueño;  
duérmete ya...

La media luna es una cuna,  
¿y quién la briza?  
y el niño de la media luna  
¿qué sueños riza?

La media luna es una cuna,  
¿y quién la mece?  
Y el niño de la media luna,  
¿para quién crece?

La media luna es una cuna,  
va a luna nueva,



y al niño de la media luna  
¿quién me lo lleva?

Nana, niño, nana  
del caballo grande  
que no quiso el agua.  
El agua era negra  
dentro de las ramas.  
Cuando llega al puente  
se detiene y canta.  
¿Quién dirá, mi niño,  
lo que tiene el agua,  
con su larga cola  
por su verde sala?

Duérmete, clavel,  
que el caballo no quiere beber.

Duérmete, rosál,  
que el caballo se pone a llorar.

Las patas heridas,  
las crines heladas,  
dentro de los ojos  
un puñal de plata.

Bajaban al río.  
¡Ay, cómo bajaban!  
La sangre corría  
más fuerte que el agua.

Duérmete, clavel,  
que el caballo no quiere beber.

Duérmete, rosál,  
que el caballo se pone a llorar.

No quiso tocar  
la orilla mojada,  
su belfo caliente  
con moscas de plata.  
A los montes duros  
sólo relinchaba  
con el río muerto  
sobre la garganta.  
¡Ay caballo grande  
que no quiso el agua!  
¡Ay dolor de nieve  
caballo del alba!

¡No vengas! Detente,  
cierra la ventana



ESCULTURA ESPAÑOLA DE  
COMIENZOS DEL SIGLO  
XVII. (ÉPOCA DE FELIPE III)



con rama de sueños  
y sueño de ramas.

Mi niño se duerme.  
Mi niño se calla.

Caballo, mi niño  
tiene una almohada.  
Su cuna de acero,  
su colcha de holanda.

Nana, niño, nana.  
¡Ay caballo grande  
que no quiso el agua!  
¡No vengas, no entres!  
¡Vete a la montaña!  
Por los valles grises  
donde está la jaca.

Mi niño se duerme.  
Mi niño descansa.

Duérmete clavel,  
que el caballo no quiere beber.  
Duérmete, rosál,  
que el caballo se pone a llorar.

La madre ha cogido en brazos al pequeño rebelde, al niño que ríe a las sombras de las risas y al perfume de los cuentos y a las almas de las flores y a las hebras de la luna, al nene que a pesar de todo y de todos no quiere dormir. Y al calor de su pecho, al amor de su pecho—ea... ea... ea...—lo sigue arrullando. ¡Eterno tema! ¡Eterna canción!

El mundo gira con ritmo de nana: ea... ea... ea...

Y el duende del sueño se acerca callado. Vierte arenilla de oro en las pupilas nuevas. Los puños-mariposas dejan de palpar.

La madre sonríe al nene dormido.

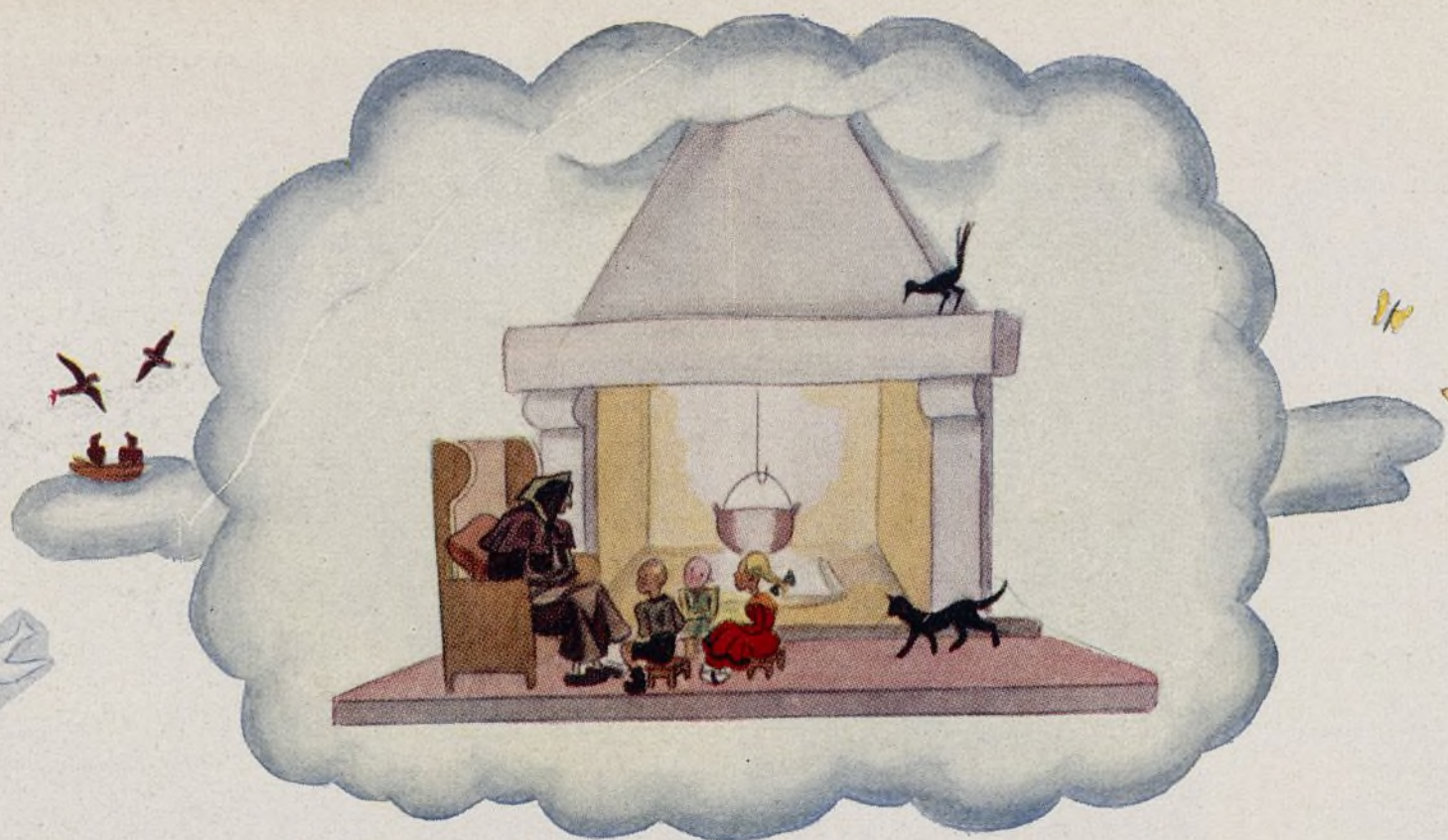
Bien sabe que vendrá un día—Icaza se lo anuncia con melancolía profética—en que

Le arrancarán de tus brazos aunque sujetes su vida a la tuya siempre unida por tan amorosos lazos, que habrán de hacerlos pedazos si es en la guerra, una herida, si en la paz, una querida... ¡Le arrancarán de tus brazos!

Pero hoy la madre sonríe. Porque—ea... ea... ea...—a compás de su canto y al calor de su amor el niño se ha dormido.

CIL





# EL TEATRO INFANTIL

En el vulgar supuesto—comodidad y despreocupación—“de que los niños no se enteran”, asusta lo que delante de ellos se habla sin el menor recato, y lo mismo se comenta el crimen sensacional y se les permite asistir a espectáculos teatrales y cinematográficos de todo género, sin que sirva de advertencia a los padres, cuando el asunto de la obra es por demás escabroso, cómo los niños ni siquiera preguntan, con esa natural curiosidad infantil que de todo quiere saber y ante cualquier novedad se manifiesta. Y ese silencio, que los padres despreocupados juzgan incompreensión en sus hijos, es justamente lo que les falta a los padres, instintivo pudor de no atreverse a preguntar, porque algo les dice que no deben darse por enterados. Pero los niños se enteran; no han de enterarse; se enteran de todo; hasta de la tontería de la inconsciencia de los padres, que en la mayoría de los casos no es más que despreocupación; en otros, ya es sistema educativo—mejor es que se enteren pronto de todo—. Si han de vivir en el mundo, ¿por qué no conocerlo? Cuanto antes, mejor. En efecto, bien está saber del bien y del mal, y nada más peligroso que la ignorancia, pero nada más peligroso también que un brusco despertar de la inocencia, sin gradación, sin medida, como violación espiritual de los más puros sentimientos del niño.

Sabido es que los espectáculos cinematográficos gozan trato de favor en todo el mundo por parte de la Prensa periódica. Pocos han sido los escritores que se han parado a considerar los estragos causados en la infancia y en la juventud por esas películas americanas de brutalidades.

En España nos hemos indignado alguna vez con exceso por alguna española, al fin y al cabo inofensiva; pero nunca nos hemos indignado por las americanadas, mucho más perniciosas. Esas películas de “gangsters”, que así las llaman para no decir claramente de bandidos; sus batallas, sus secuestros, sus robos, utilizando para todo ello los más perfeccionados pertrechos de guerra: ametralladoras, explosivos, “autos” blindados, gases asfixiantes... ¡Buen acicate y admirable ejemplo para espíritus indecisos, no fortalecidos por una creencia religiosa o por un alto concepto de la sociabilidad! Hoy los niños juegan a los “gangsters”, y sus juguetes preferidos son pistolas automáticas y ametralladoras. De la juventud no digamos. Si en mis tiempos estudiantiles se hubiera visto una pistola en manos de un estudiante, no hubiera tenido que intervenir autoridad alguna, ni universitaria, ni gubernativa, para imponer el correctivo; los mismos estudiantes nos hubiéramos bastado para imponerlo.

Son muchos los países en que se concede atención a los espectáculos propios para la infancia. En España, triste es decirlo, nos tiene sin cuidado. Para cuando nos importe ¿qué debe ser el teatro para los niños? En estos felices tiempos, ya se sabe, unos dirán de izquierdas, otros de derechas. La media docena de personas ecuanímes que aún deben andar por el mundo dirán: El teatro infantil ha de ser educativo, pero educativo sin pedagogía. ¡Dios nos libre

de esa funesta plaga! Educativo del buen gusto, de la sensibilidad, no del sentimentalismo; sin moralidad practicona, positivista, y ante todo desinteresado, ya que nada queda en el mundo desinteresado; en todo se busca aplicación y provecho inmediato; todo ha de servir, mejor dicho, “nos ha de servir” para algo. Ha de ser alegre, sin chocarrerías; educador del lenguaje, sin usar de la jerga chulesca, que sin limpieza en los vocablos no puede haber limpieza en el pensamiento. ¿Fastástico? ¿Realista? Hay quien juzga perjudicial para la imaginación de los niños el engaño de los cuentos de hadas. A los niños no se les debe engañar nunca, afirman educadores como aquel maestro de una novela de Dickens, a quien también indignaba toda fantasía. ¡Hechos, hechos!

Pero ¿es que la imaginación del niño se engaña? Menos de lo que creen esos positivistas educadores. El niño se divierte con los cuentos de hadas, pero no cree en ellos.

Es más fácil engañar a los grandes con otra clase de cuentos y aun de cuentas, mucho más inverosímiles que los cuentos de hadas. Bien saben de esto los propagandistas políticos.

Con especial solicitud debiera atenderse a que nunca faltaran espectáculos teatrales y cinematográficos propios para los niños. Los autores y las Empresas que en España se han acordado alguna vez de los niños bien merecen gratitud, ya que, en la mayor parte de los casos, no sea otra su recompensa.

¿Es fácil escribir para los niños? No hay nada más difícil. Las obras más de su agrado suelen ser las que nunca en la intención de los autores fueron escritas para ellos. Un ilustre crítico francés opina que todas las grandes obras del teatro universal son siempre, por su asunto y por su traza, un cuento de niños. ¿Qué otra cosa son las tragedias griegas, el teatro de Shakespeare? Cuento de niños. “El mercader de Venecia”, cuento de niños; “El Rey Lear”, con sus tres hijas, las dos mayores perversas y la menor angelical, como en los cuentos de hadas; cuento de niños. “La vida es sueño”, de nuestro Calderón, y tantas otras de nuestras comedias clásicas. Como el ilustre crítico, yo creo que obra dramática que al desnudarse de artificios y ornamentos literarios no parezca con la sencilla desnudez de un cuento de niños, no será nunca verdadera obra de teatro. En los niños y en el Pueblo, ese niño grande, debe pensarse siempre al escribir para el teatro. Pero... ¿quedan ya niños? ¡Y del Pueblo...! ¿Dónde está el verdadero Pueblo...? Que nunca como ahora, aun en las mayores convulsiones sociales, se había confundido con el populacho. Como el Emperador romano a su general derrotado: “¡Varo, Varo, devuélveme mis legiones!”, bien podríamos clamar: “¡Devolvednos nuestros niños, devolvednos nuestro Pueblo!”

Se ha llamado al siglo XIX el estúpido siglo XIX. Al paso que lleva, bien podría llamarse al siglo XX el criminal siglo XX. Educadores, políticos, conductores de pueblos: no tenéis por qué estar orgullosos; ya no hay más que fieras en todas partes.

JACINTO BENAVENTE



Ayuntamiento de Madrid

cs de Tejada



"YA QUE EL USO DE LAS MUÑECAS FOMENTA ENTRE LAS NIÑAS AFICIONES CASERAS..."

Recién llegado a este mundo, el niño quiere conocerlo. Abre de par en par las interrogaciones de sus pupilas. Tiende sus manitas nuevas al rayo de sol que juega en su cuna y al collar que brilla en el cuello materno. Todo para él es motivo de gorjeos y tema de sonrisas. Según va creciendo, la interrogación se desliza de sus ojos a su lengua. Y comienza su interminable rosario de preguntas: "¿Por qué? ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello?" Desdichadamente, su primer choque con la vida suele ser su choque con la incompreensión, con la impaciencia de los que le rodean.

El niño entonces empieza a reconcentrarse en sí mismo. Pregunta menos y sueña más. Fantasía a fantasía va creando su jardín espiritual, un mundo maravilloso en el que se siente grande, se siente fuerte, se siente sabio. En el que las cosas que le rodean, estilizándose, toman formas extrañas.

"Conservo aún—dice George Sand—una parte de los muebles que me recuerdan mi infancia y hasta la gran alfombra que tanto nos divertía a Paulina y a mí. Es una alfombra Luis XV, con adornos que tenían un nombre y un sentido para nosotros. Tal redondel era una isla, tal parte del fondo, un brazo de mar. Una cierta resácea de llamas purpúreas era el infierno; unas guirnalas, el paraíso, y una gran franja, que representaba piñas, la selva Hercinia. ¡Cuántos viajes fantásticos, peligrosos o agradables, hemos hecho por este tapiz con nuestros piecitos!"

Tolstoi evoca en sus memorias recuerdos casi semejantes: "Durante las largas noches de invierno, cubriendo las sillas con pañuelos, hacíamos carruajes; uno sentado como cochero, otro como lacayo y las niñas en medio. Tres sillas representaban los caballos en troika y nos poníamos en camino. ¡Cuántos acontecimientos nos sucedían en este trayecto! ¡Qué breves y alegres transcurrían las veladas!"

Pero la imaginación infantil no se contenta con convertir un taburete en un barco y una silla en un avión. Necesita mucho más: infundir alma—comprensión—en las cosas que ama. En la muñeca, en el oso peludo, en el caballo de cartón, en el canario que salta en su jaula y hasta en las flores que la primavera abre en los tiestos de su ventana.

El niño, para ser feliz, necesita de ambiente. Y lo crea irradiando en torno suyo el caudal de su fantasía y de su afecto. El "poeta muerto joven" que todos llevamos en nuestro interior vive en nuestra infancia sus horas mejores. El es quien palpita de heroísmo cuando empuñamos nuestra primera espada y quien tiembla de ternura mientras cantamos a la muñeca "dormida" nuestra primera canción.

¡Qué profunda filosofía puede estudiarse en el jugar infantil! ¡Qué lecciones aprenden las madres que observan atentas el girar de las cometas y el danzar de los corros! ¡Cuántos ínfimos detalles saltan a sus ojos, que pueden ser toques



de atención para el presente y señales de alarma para lo por venir! Todas las cualidades, todos los defectos, acusan su existencia desde la cuna. Cada personalidad se afirma de minuto en minuto. ¡Dejémosla ampliarse bajo nuestros ojos vigilantes! Y cultivemos como un maravilloso don en nuestros hijos "el arte de saber hallarse mano a mano consigo mismo".

Muchas madres dicen: "¡El niño se aburre!", y se precipitan a distraerle con juegos más o menos trepidantes, cuando, al contrario, debieran enseñarle a convertir el fantasma gris del aburrimiento en un hada de color de rosa. ¡Bendito el chiquillo que en su "mundo cercado" sueña, con las pupilas abiertas, los más bellos cuentos y las más bellas fábulas! ¡Bendito aquél que cree comprender el lenguaje de los animales, de las pobres bestias humildes, y aprecia la mirada de un perro, la caricia de un gato, el cantar de una alondra! ¡Bendito el niño que aprende su mejor saber en el libro abierto de la Naturaleza y que ríe a los fulgores del más nimio gusanillo de luz! Porque mañana será el hombre o la mujer de sensibilidad exquisita, susceptible a la bondad, a la belleza de las cosas más modestas. Será el hombre o la mujer que dentro de sí llevará siempre un refugio mágico; su jardín espiritual, poblado de sombras buenas, de ensueños gratos, de tibios recuerdos...

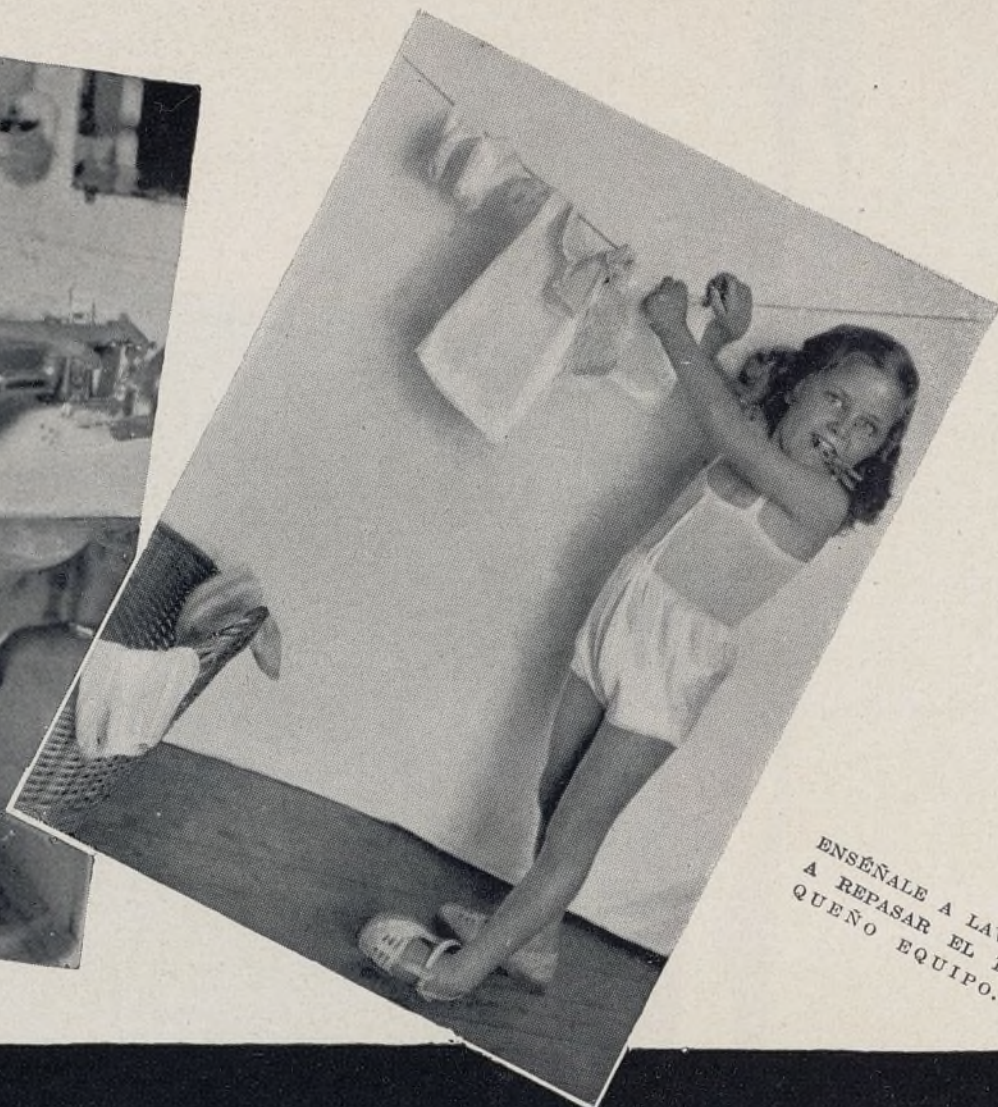
Enseña a jugar a tus hijos, mujer. Enséñales a poblar su mundo individual. Y entre bromas y veras desliza semilla de dicha en sus almitas blancas. Mantén viva la llama de la ilusión, del entusiasmo, del idealismo—una llama clara que debe ser luz y no fuego—en su santuario recóndito.

La enorme importancia que la vida moderna confiere al jugar infantil nos lo demuestra el hecho de que Alemania, el país que todo lo "científico", considere que la mejor manera de crear una raza de hombres y de mujeres eficientes es poner entre sus manos, desde chiquitines, y en forma de juguetes a los que tomarán afición y cariño, "los útiles" que después han de servirles para triunfar en la vida. Incansables y renovándose siempre, trabajan el arte, la ciencia y la mecánica germanos en la creación de esos pequeños portentos de inestimable valor pedagógico—simiente de aficiones, educadores de la voluntad, de la constancia, del sentido de observación, del golpe de vista—cuyo objeto es el instruir jugando, convirtiendo el esfuerzo del niño que quiere distraerse en avance fructífero hacia los estudios de mañana.

Los padres modernos, lo mismo que hacen realizar a sus pequeños ejercicios de gimnasia que favorecerán su desarrollo físico, tienen el deber de despertar y fortale-



PRIMERAS LECCIONES DE HIGIENE...



ENSEÑALE A LAVAR, A REPASAR EL PEQUEÑO EQUIPO...



JUGANDO... JUGANDO...

cer con adecuados ejercicios de gimnasia mental la inteligencia de sus hijos. Si éstos son lentos de comprensión, si su espíritu es perezoso y rebelde al esfuerzo, han de redoblar su vigilancia. Existen mil juegos interesantes que ejercitan esa viveza, esa agilidad mental que será una de las mejores cualidades del estudiante y, en lo venidero, el "sésamo" mágico que abrirá ante el hombre las puertas del éxito.

Una curiosa demostración de la trascendencia que generalmente se reconoce al jugar infantil es el hecho de que en la Rusia soviética se prohibieron hace algunos años las muñecas, "ya que su uso fomentaba entre las niñas la afición a las costumbres hogareñas y burguesas". Recuerdo, con motivo de este asunto, un acertado comentario de María Luz Morales, publicado en "El Sol", en que vaticinaba a los bolcheviques que, siendo la infancia siempre la infancia y no sabiendo la fantasía y la ternura nada de leyes ni de decretos, las niñas de Rusia, y en las mismas barbas de sus padres, sabrían hacerse unos "pepones"—a quien mimar, a quien besar—, aunque fuese envolviendo una pistola entre los pliegues de una bandera roja.

Mujer, en las manos chiquitas de tu hija pon como primer regalo una muñeca. Un lindo bebé de nácar y rosa que la madre futura arrullará, dormirá y acariciará con sus primeros gestos de cariño, con sus más dulces canciones de cuna. Enséñale a lavar, a repasar el pequeño equipo de su nene rubio y lozano. Y cuando sea mayor, a cortarle y coserle trajecillos, faldones, capotas... ¡Primeras lecciones de gusto, primeras emociones de arte ante el gorro que surge de un pedazo de batista y de una tira en encaje!

Enseña a tus hijos a no romper sus juguetes. A guardarlos con orden. A conservarlos con amor. Siembra—jugando, jugando—en la tierra fértil de sus espíritus nuevos simiente de bien, que no podrá por menos de florecer mañana.

CARMEN DE ICAZA

EN SU CUNA, LIMPIO Y ARRULLADO, DUERME EL PEPÓN;  
"SU MAMÁ" SE VA A LA CAMA.









# ... en corros y cantares...

"En Cádiz hay una niña  
que Catalina se llama.  
¡Ay, sí...!  
que Catalina se llama!  
Su padre es cazador de perros,  
su madre una renegada.  
¡Ay, sí!  
Todos los días de fiesta  
su madre la castigaba  
porque no quería hacer  
lo que su padre mandaba.  
Un día la mandó hacer  
una rueda de navajas.  
La rueda ya estaba hecha,  
Catalina arrodillada.  
Y bajó un ángel del cielo  
con la corona y la palma.  
—Sube, sube, Catalina,  
que Dios al cielo te llama.

"A Atocha va una niña,  
¡carabil!,  
hija de un capitán,  
carabí, huri, hurá,  
Elisa, Elisa de Mambrú.  
¡Qué hermoso pelo llevaba  
¡carabil!, etc.  
¿Quién se lo peinará?  
Se lo peina su tía  
con mucha suavidad,  
con peinecito de oro  
y horquillas de cristal.  
Elisa ya se ha muerto,  
la llevan a enterrar.  
La caja era de oro,  
la tapa de cristal.  
Encima de su tumba  
un pajarito va  
cantando el pío pío,  
cantando el pío pa!"

"Al pasar la barca  
me dijo el barquero:  
—Las niñas bonitas  
no pagan dinero.  
Y al volver la barca  
me volvió a decir:  
—Esta morenita  
me ha gustado a mí."

No creo que exista un niño que juegue solo. En ninguna época de la vida la sociabilidad está tan aguzada. El niño desconoce la misantropía, hija de la experiencia, y para todas sus ideaciones necesita colaboración. Cuando a un pequeñín le dice su madre: "¿Por qué no juegas?", el chiquito responde, invariablemente: "¿Y con quién voy a jugar?" No concibe un niño la soledad.

Así, todos los juegos y canciones infantiles son de grupo. Lo que caracteriza la diversión de esa edad es la reunión; el coro o, por lo menos, el diálogo. El empuje del sistema de jugar cantando, propio de la infancia, es la adivinanza.

Arquita chiquita  
de buen parecer,  
ningún carpintero  
la ha podido hacer;  
sólo Dios del cielo  
con su gran poder."

Imposible definir de manera más delicada la nuez. Tampoco se puede superar el sentido y la plástica humorística de este otro acertijo:

"Juntos dos en un borrico,  
los dos andan a la par,  
uno anda doce leguas,  
y el otro, una no más."

Es el reloj; ¿y éste, grotesco y riante?  
"Tamaño como un pepino,  
va dando voces por el camino."

Los chiquillos califican así al cencerro. Véase qué instinto pictórico y qué picardía tan artística poseen los chicos. Sus juegos están llenos de imaginación y son figuraciones, una especie de teatro de la vida: jugar al toro, a las tiendas, a los soldados, a justicias y ladrones, etc., es poner en acción la vida imitada. Los niños son verdaderos cómicos y creen estar, en efecto, encarnando los personajes y realizando los hechos

que constituyen el asunto del juego. La psicología infantil está basada, en cuanto a la diversión, en un desdoblamiento de su alma de niños, que se substituye en la persona que finge. Arte escénico puro.

La malicia y la alegría, el sentimiento y la fantasía son los ingredientes del juego en grupo.

"¡Que llueva, que llueva,  
la Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan  
y las nubes se levantan.  
¡Que sí! ¡Que no!  
¡Que llueva a chaparrón!

Cuando llueve y hace frío  
sale el arco del judío;  
cuando llueve y hace sol  
sale el arco del Señor."

El júbilo infantil por lograr la lluvia y el arco iris al aire libre se traduce en esa explosión lírica en que están cifrados temas delicadísimos: la protección en la Virgen de la cueva, donde se refugiaron los chicos huyendo del agua; el pajar de las golondrinas y demás pajarillos que huyen; el movimiento de las nubes empujadas por el viento; el ruido onomatopéyico del chaparrón...

¡Maravillosos poemas! Su sensibilidad es tan fina, que aprecian el matiz de un arco iris en tiempo frío y repelente, y en un día en que el sol deshace la tempestad y llena de júbilo y de oro la atmósfera.

Son incontables los juegos de los niños. El catálogo llenaría un grueso volumen. No me resisto a trasladar uno de ellos, popular en Extremadura, modelo de ingenio, de gracia y de profunda cultura, esa cultura de raza que va quedando en las más bajas capas sociales como saturación de la sabiduría de muchos siglos. El juego titúlase "Las doce palabras torneadas". Colocados los niños en círculos, el que dirige el juego pregunta al que está a su derecha, y éste contesta:

—De las doce palabras torneadas  
dime una.  
—La una, el niño que nació en Belén,  
la Casa Santa de Jerusalén,  
donde reinan el Padre, el Hijo  
y el Espíritu Santo. Amén.  
Vuelve a preguntar el que dirige, aumentando un número de las "palabras torneadas", y la

lista de ellas es así, dicha al revés, como final del juego:

—De las doce palabras torneadas  
dime las doce.  
—Los doce apóstoles,  
las once mil vírgenes,  
los diez Mandamientos,  
los nueve meses,  
los ocho coros,  
los siete dolores,  
las seis candelas que arden y queman  
en Galilea,  
las cinco llagas,  
los cuatro Evangelios,  
las tres Marías,  
las dos tablas de Moisés,  
el niño que nació en Belén...

He aquí las "palabras torneadas", adjetivo que no se le ocurriría al mejor estilista, como la enumeración es modelo de ingenua ternura religiosa.

Viniendo a las canciones en corro, la maestría de los pequeños poetas se cuaja en bellísimos cánticos:

"Yo me quería casar  
con un mozo barbero,  
y mis padres me querían  
monjita del Monasterio.  
Una tarde de verano  
me sacaron a paseo;  
al revolver una esquina  
estaba el convento abierto.  
Salieron todas las monjas,  
todas vestidas de negro;  
me agarraron de la mano  
y me metieron adentro.  
Me sientan en una silla,  
y allí me cortan el pelo.  
Me empezaron a quitar  
los adornos de mi cuerpo,  
pulseritas de mis manos,  
anillitos de mis dedos,  
pendientes de mis orejas,  
gargantilla de mi cuello,  
vestido de tafetán,  
delantal de terciopelo.  
Vinieron mis padres,  
con mucho primor  
me echaron el manto  
de la Concepción.

Si voy a la torre  
toco la campana,  
dice la abadesa  
que soy holgazana.  
Si voy a la huerta  
corto el perejil,  
dice la abadesa  
que eso no es así.  
Entre los árboles  
y entre las flores  
hay muchos nidos  
de ruiseñores,  
unos chiquitos  
y otros mayores.  
¿Cómo está usted?  
Para servir a usted.  
¿Y usted, cómo está?  
Para servir allá."

He transcrito (en las dos planas está el texto) algunas de las canciones de corro antiguas. Las modernas están en la memoria de todos.

"¿Dónde vas, Alfonso doce,  
dónde vas, triste de ti?"

"De Cataluña vengo  
de servir al Rey."

Tantas otras que todavía se escuchan por las alamedas de los jardines y en las plazoletas urbanas, los atardeceres veraniegos. En esta transcripción falta un elemento importantísimo para sentir la punzante melancolía o la algazara jubilosa que animan los versos. Ese elemento es la música. Todos los "corros" de chiquillos tienen un ritmo repetido, insistente, sencillo. Oída la melodía una y otra vez, su dulzura crea un eco que se sucede en lo íntimo de nuestro sentimiento y ya es imborrable. Y la evocación del "corro", en la madurez y en el ocaso de la vida, nos devuelve en resonancia a un momento en que sentimos, purísimo, el goce de la felicidad.

(DIBUJO DE A. T. C.) TOMAS BORRAS

"—¿Quién dirá que las carboneritas,  
quién dirá que las del carbón,  
quién dirá que yo soy casada,  
quién dirá que yo tengo amor?  
—La viudita, la viudita,  
la viudita se quiere casar  
con el conde, conde de Cabra,  
con el conde se casará.  
—Yo no quiero conde de Cabra,  
conde de Cabra, triste de mí;  
yo no quiero conde de Cabra,  
conde de Cabra, sino a ti."

"Me he comido un limón  
dulce como un acitrón,  
que me lo dió mi majo,  
majo de mi corazón,  
que lo tengo en la cama  
con calentura y dolor.  
Sábado por la tarde  
me puse a considerar  
los que suben y bajan  
a San Antonio a rezar.  
Bajaron tres muchachas  
—Muchachas, venid acá,  
os daré pan y queso,  
aceitunas y pan.  
Respondió la mayor:  
—Yo no me puedo quedar,  
que tengo mis amores  
y me vendrán a buscar.  
Respondió la mediana:  
—Yo no me puedo quedar,  
que tengo padre y madre  
y me vendrán a buscar.  
Respondió la pequeña:  
—Yo no me puedo quedar,  
que tengo un tío santero  
y santitos me dará,  
que también los santeros  
tienen cama de nogal,  
colchones de damasco,  
sábanas de tafetán,  
tafetán de lo fino,  
de lo fino tafetán."

"Al alimón, al alimón,  
que se ha roto la fuente.  
Al alimón, al alimón,  
mandarla componer.  
Al alimón, al alimón,  
no tenemos dinero.  
Al alimón, al alimón,  
nosotros lo tenemos.  
Al alimón, al alimón,  
¿de qué es ese dinero?  
Al alimón, al alimón,  
de cáscaras de huevo.  
Al alimón, al alimón,  
pasen los caballeros."

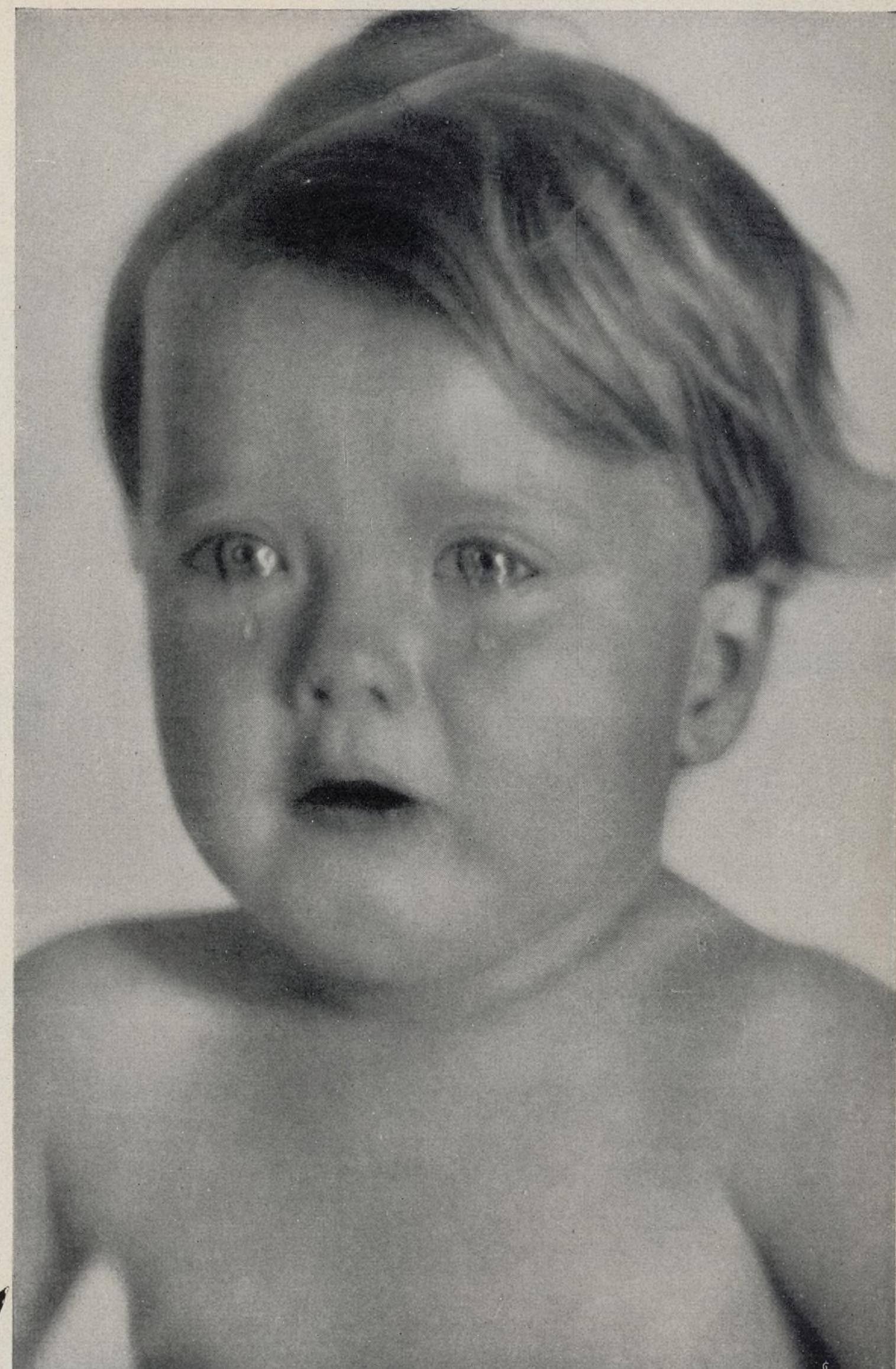
"Arroyo claro,  
fuente serena,  
quién te lava el pañuelo  
saber quisiera.  
—Cuatro morenas;  
una lo lava,  
otra lo tiende,  
otra le tira flores  
y otra claveles.  
Claveles  
en tu jardín los tienes  
sembrados,  
blancos y colorados;  
lechugas,  
¿para qué quieres, niña,  
tanta hermosura?"



FOTOS PIÑERO



Ayuntamiento de Madrid



FOTOS MARÍA DEL MORAL, PIÑERO Y BECKER & MAASS



# risas y llantos



ELENA Y ELOISA GARNELO, POR JOSÉ RAMÓN GARNELO. (FOTO MORENO)

# A HOY



## De ayer

Ayer, largas faldas de seda, encajes, paños y galones de uniformes en miniatura. Sobre los pechos infantiles, cruces y bandas. Y en los rostros de los niños—parecidos a flores enfermas—y en los gestos de los niños, un algo cohibido, artificioso.

Hoy, la infancia adornada tan sólo con su propia lozanía. Caritas doradas que ríen al sol. Miembros desnudos. Torsos al aire. Y en los edemanes, la natural seguridad, la ingenua pujanza del ser joven que estrena su alegría de vivir.



CARLOS LUIS, REY DE ETRURIA. FRANCISCO JAVIER FABRE. (FOTO MORENO)







FOTOS MARÍA  
DEL MORAL



MARÍA LUISA CARLOTA DE  
BOREÓN. FRANCISCO JA-  
VIER FABRE. (FOTO MORENO)



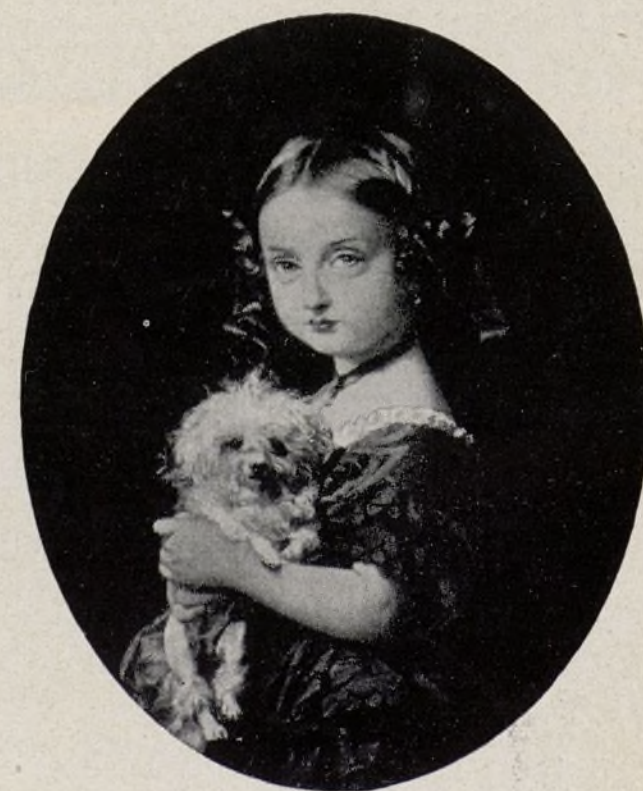


De ayer

NIÑO JESÚS DORMIDO, DETALLE DEL CUADRO "SANTA FAMILIA", DE LUIS MENÉNDEZ. (FOTO VERNACCI)



FOTO MARÍA DEL MORAL



CONDESA DE PARÍS, DE FEDERICO DE MADRAZO. (FOTO HAUSER Y MENET)

A HOY



FOTO MARÍA DEL MORAL

Ayuntamiento de Madrid



**JAEGER**

**DUOPLAN**

MARCA DE PRESTIGIO UNIVERSAL

1833

**LE COULTRE**

1936

**union  
relojera  
suiza**

AV. P. Y MARGALL 7 MADRID APARTADO 12128

**REVERSO**

**UNIPLAN**